

Pedagogías de las diferencias

PATRICIA HERNÁNDEZ SILVA *

Pedagogías de las diferencias: notas, fragmentos e incertidumbres, Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2017, 214 pp.

Esta obra marca un hito en los estudios sobre el estado del conocimiento de la pedagogía. El trabajo académico de Carlos Skliar puede entenderse como un parteaguas en la perspectiva de los programas de investigación y reflexión, que tratan las condiciones de existencia de niños, jóvenes y adultos que suelen denominarse *personas con una condición de discapacidad*.

Desde las primeras páginas, el libro sorprende a los lectores acostumbrados al estudio de los textos que presentan líneas de análisis y reflexión relacionadas con exposiciones teóricas, campos conceptuales con un alto nivel de formalización o modelos explicativos pertinentes, consistentes y completos. Los análisis y las reflexiones que articulan esta obra son ciertamente perturbadores, pues presentan, en términos críticos, una perspectiva de estudio diferente del estado del desarrollo teórico o nivel de construcción, de las orientaciones pedagógicas, educativas y de intervención, en situaciones de aprendizaje escolar.

El autor analiza los criterios para la atención de quienes son ubicados en compartimentos propios de una clasificación de discapacidades. Sin el pleno conocimiento sobre la situación de las personas, muestra que se pretende decidir su inclusión, acaso sólo para cumplir disposiciones políticas o administrativas. La perspecti-

* Docente del Posgrado en Ciencias para el Desarrollo Humano, Universidad Intercontinental, México. Contacto: patricia.hernandez@uic-universidad.edu.mx

va de lectura y análisis del texto reclama formas de pensar abiertas, flexibles y agudas, no porque la trama de su escritura sea oscura, sino porque la incursión en un campo de estudios sustentados en una perspectiva filosófica remite a inevitables dificultades para su comprensión o porque exige pensar desde otro lugar las cuestiones educativas.

Para decirlo con claridad, la perspectiva de análisis del autor, que tiene como base ciertas orientaciones filosóficas y proposiciones éticas, resulta novedosa en nuestro medio; provoca rupturas, quizá también entusiasmo y da esperanzas para comprender a las personas que han sido saturadas de calificativos: anormales, diferentes, excluidos o simplemente *los otros*. El autor no invita a efectuar una lectura para el debate; más bien, convoca a los posibles lectores para que asuman una actitud comprensiva, una disposición abierta para pensar los problemas desde una perspectiva ética sustentada en el cuidado del otro. Invita a mirarse y reflexionar.

El libro está organizado a partir de conjuntos de proposiciones del autor, expuestas en otros trabajos publicados a lo largo de una intensa actividad académica y estructurados en campos temáticos. En lo sucesivo, están indicados y destacados con letra cursiva.



FOTO: Adobe Stock.

El autor invita a mirarse y reflexionar

Educación. Para comenzar, convoca a los lectores a pensar la educación en forma de una narrativa o experiencias con sentido. Su intención es poner en el centro la problemática del otro y conversar de manera abierta y franca. Se trata de pensar la alteridad al margen de elaboraciones formales; de comprenderla como un encuentro abierto con los otros, sobre los otros. El propósito explícito es dar relevancia, en las construcciones teóricas, a un aspecto de la condición humana, en ocasiones olvidada: la *fragilidad*.

Se trata de sustentar los análisis sobre las relaciones con los otros a partir de esa mirada ética que convoca en cualquier circunstancia a ser *hospitalarios*. La convocatoria es clara: abrir miradas y sentimientos —como trama básica de la educación—; ser *hospitalarios* con la población de niños, niñas, jóvenes, en ocasiones señalados como “diferentes”; hacer a un lado ideas como *normalidad* y *control*, y asumir el trato en términos de igualdad.

Infancias. Se propone una mediación básica en el trato con la infancia: la *lectura* pensada en términos abiertos, no sólo de libros, sino como expresión de la vida. El objetivo es recuperar la noción de fragilidad para pensar la infancia y afanarse para que niñas y niños puedan vivir esas experiencias únicas, que van más allá de la falsa idea de lo útil o de la condición de ser adulto. Asumir al educando como *ser frágil* y no como un ser incompleto o anormal es la idea esencial de la educación. La infancia es un mundo abierto, por lo que no deberían cerrarse vías ni impedirse la apertura de caminos para su comprensión.



FOTO: Adobe Stock

Diferencias. La vida es compañía. Ésta puede ser una máxima para recuperar el sentido del aprendizaje. Siempre *estar juntos* para construirnos, para ser y hacer, conversar y caminar, para comprendernos, acometer dificultades, asumir y vivir conflictos y aprender a superarlos. En lo educativo, las diferencias han de transmutarse en relaciones

naturalmente emergentes, como la amistad, la igualdad, lo fraterno, la singularidad y la multiplicidad. Las reflexiones éticas a las que se convoca: no ser insensibles o inmunes cuando hablamos del otro ni serlo cuando el otro nos habla.

Leer. La lectura es condición humana. Se leen rostros, actitudes, intenciones, sentimientos, rostros humanos. Entonces, conviene precisar el sentido de la lectura: no se pretende que uno sea el otro, sino pensar con humildad para saber que siempre es posible ser otro. En el encuentro con los libros, el autor invita a ser generoso; insiste en que la práctica pedagógica tiene su campo de posibilidades en la lectura y en la generosidad.

El autor recupera varias líneas de reflexión filosófica para colmar de significados al libro: puede ser andamio, sustento de la generosidad pedagógica, travesía por caminos para mirar al otro. Si hubiera un porvenir de la lectura, sería la invención de lugares para ver al otro.



FOTO: Adobe Stock.

Hay una sugerencia interesante: mirar los vínculos de la lectura y la narrativa de los abuelos cuentacuentos entre el pasado y la intuición de algunas formas imprecisas del futuro. La lectura es como un camino para el amor y la invención

de futuros, aunque sean meras ilusiones, para encontrarse con el otro.

Agrego que la invitación a la lectura es para rebelarse, para pugnar por el cambio del estado injusto de las cosas y hacer de la lectura una conversación, sostener una narrativa, un acto de generosidad, de responsabilidad irrestricta de lo público de la educación, comprender la infancia. La diferencia entre leer y no leer está en el modo en que nos exponemos a la ignorancia.

Escribir. Es una práctica amenazada en su potencialidad por los usos infértiles de la tecnología. Parece que la escritura se dirige a su expresión mínima y descuidada, un repetir que silencia o impide la reflexión ética. Se invita a vivir la experiencia: al hacer la escritura, hacer filosofía. Escribir para inventar mundos o imaginar lo que aún no se ha vivido, para librar obstáculos y comprender.

Aprender. Si bien el texto se ocupa del quehacer pedagógico, no hay disquisiciones formales de carácter teórico. Para empezar, aprender es una condición humana pensada en el campo de reflexión específico de la filosofía. Las ideas apuntan a la construcción de un campo de posibilidades para aprender que tienen que ver con la fragilidad, la hospitalidad y el cuidado del otro. La voluntad de aprender es, ciertamente, una tarea del maestro. Una consideración que no debe olvidarse: cuando no hay voluntad de saber, no vale la pena presionar para aprender. Determinar los contenidos del aprendizaje es tarea docente y se requiere pensarlos con responsabilidad; no hay que olvidar que quien aprende es siempre el otro, con su estilo y a su ritmo. Para aprender, es necesario crear es-



FOTO: Adobe Stock.

pacios y tiempos de intimidad —se puede decir de libertad—; lo crucial es ocuparse de lo posible sin regaños ni amenazas.

Alteridad. La tarea definitiva del maestro se sustenta en asumir, reconocer y convocar la alteridad. La inteligencia se realiza siempre ante ésta, desata la sorpresa de lo diferente. Hay tres opciones de quien aprende que recuerdan la fórmula del encuentro con el otro: esquivarlo o hacerse a un lado, ignorarlo o desaparecerlo de las expectativas propias o confrontarlo para conversar. Una clave imprescindible para educar es darse la oportunidad de contar historias, nuestras historias, las que sean; con las palabras que sean, pero que ofrezcan posibilidades para encontrarse con la alteridad, la cual sólo puede emerger por medio de la conversación. Quizá aquí esté el sustento de la didáctica: asumir la responsabilidad de enseñar, mucho antes que jugar al oficio de evaluar. Eludir el encuentro con el otro, enmudecer ante la alteridad, puede explicar la violencia, la exclusión, la marginación, la peligrosidad. Existe una diferencia abismal entre la idea del diálogo y la de la conversación. La normalidad no es nada, ni nadie es normal; las nociones de *disponibilidad* y *responsabilidad* son claramente éticas.

Percibir, pensar y sentir las pedagogías de las diferencias. Una conversación epistolar para configurar un camino de lecturas: la literatura para el encuentro con la alteridad (Jean-Paul Sloterdijk, J. M. Coetzee, Albert Camus, Yves Simon, Fernand Deligny, Agota Kristof, Friedrich Nietzsche).

Un nuevo comienzo. Manual para la salud mental de niños, niñas y adolescentes

ANA MARÍA VIZCAÍNO GUERRA *

En este libro tan pertinente en la actualidad, Norma Soto Aceves, maestra en Ciencias de la Educación, aporta un conjunto de estrategias socioemocionales que puede utilizarse en la familia, la escuela y que también sirve a cuidadores en situaciones complejas que ponen en riesgo el bienestar, la salud, la integridad y el estado emocional de niños, niñas y adolescentes (NNA); se trata, sin duda, de crisis como el confinamiento de más de un año como consecuencia de la pandemia por COVID-19.

Por medio de un lenguaje accesible, directo y con base en datos y cifras nacionales y de organismos internacionales, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Unicef (2020), la autora señala las repercusiones emocionales que ésta y otras crisis han dejado en los NNA. Asimismo, plantea los diferentes contextos desde los que se puede observar e intervenir para ayudar a los niños a salir victoriosos de las secuelas.

Con un sentido generoso, el texto invita a detectar las consecuencias más comunes en la salud mental de los NNA, como ansiedad, depresión, avisos de suicidio y estrés postraumático; todas ellas, con sus respectivas problemáticas físicas, emocionales, conductuales y cognitivas. Ésos son los focos rojos que tenemos que percibir y atender. La pérdida de sueño y las pesadillas constantes; las dificultades para respirar, los mareos y aturdimientos; los pensamientos de desesperanza y la confusión por el sentido de vida; los miedos,

* Universidad Intercontinental, México. Contacto: anaviz279@gmail.com

los terrores nocturnos, la tensión e irritabilidad sin razón alguna, la frustración constante, las dificultades para recordar, razonar, pensar y aprender, así como la hiperactividad, la búsqueda constante de seguridad, el mutismo y la hiperventilación, son algunos de los síntomas más comunes que padecen los NNA ante una crisis como la que vivimos durante los largos meses del confinamiento en 2020 y 2021.

Estas repercusiones asociadas a la COVID-19 constituyen “situaciones consideradas malas o difíciles, las cuales son afrontadas con todos nuestros recursos psicológicos, físicos y nuestro estado general de salud” (Soto, 2022).

Son respuestas de adaptación más o menos complejas que requieren ser abordadas desde el contexto familiar, escolar y social, en general.

La capacidad de los NNA, sus familias, sus maestros y cuidadores para ser menormente afectados en la salud mental ante situaciones traumáticas y desorganizantes, es un indicador de la resiliencia desarrollada en momentos de crisis severas.

Resiliencia, “capacidad para adaptarnos y sobreponernos a la adversidad”

De manera sencilla, la autora plantea el concepto de *resiliencia* entendida como “la capacidad que tenemos para adaptarnos y sobreponernos a la adversidad” (Soto, 2022). Tal habilidad puede ser aprendida, desarrollada y promovida en las familias por los padres y cuidadores, así como en la escuela por los docentes y autoridades, considerando siempre los diversos entornos culturales y las condiciones específicas de los NNA.

El cuidado y protección de la salud mental de los NNA corresponde a todos: padres, cuidadores, familiares y maestros, quienes, formando equipos de apoyo, pueden ser guías para generar procesos de resiliencia: “los guías o tutores de resiliencia son personas que en situaciones traumáticas o nocivas dan seguridad a los niños,

les ayudan a superar la adversidad y les enseñan estrategias para desarrollar sus fuerzas y competencias” (Soto, 2022). La guía de los adultos en estos procesos de adaptación puede ser aprendida, reflexionada o aplicada. Este libro formado por cuatro capítulos es un recurso para ello.

Dos son los contextos fundamentales para apoyar a los NNA en situación de crisis como la suscitada por la pandemia: la escuela y la familia. La autora vislumbra al primero —la escuela, con todos sus integrantes— como un espacio dinámico en el que, además de generarse procesos de aprendizaje, también puede ser lugar de contención, diálogo e intervención para el bienestar y la



Foto: Adobe Stock.

salud emocional. La institución escolar tendrá dos formas de lograr este objetivo: por un lado, propone cuatro medidas para fortalecer la salud mental ante la crisis; por el otro, plantea un conjunto de componentes enriquecedores del bienestar del estudiante con el propósito de desarrollarse y mantener la salud emocional de los integrantes del recinto escolar.

Las medidas específicas ante las situaciones de crisis son: detectar miedos; explorar la desesperanza y la desmotivación; observar cambios de comportamiento, como el aislamiento o los avisos de suicidio, y generar condiciones para expresar y escuchar sentimientos, inquietudes y preocupaciones. El manejo de estas cuatro medidas implica una institución escolar que cuide y se preocupe por sus NNA y que permita las condiciones para que los alumnos puedan sentirse atendidos, mirados y contenidos para entablar diálogos, conversaciones y reflexiones sobre su malestar, sus pérdidas, su dolor o sus preocupaciones a causa de la crisis. Esto es importante para recurrir a tiempo a los servicios especializados y desarrollar procesos de resiliencia.

Asimismo, con base en los últimos aportes de la neuroeducación, la autora propone que, por medio de sus profesores y estudiantes, la escuela impulse los componentes enriquecedores del bienestar, los cuales fortalecen y desarrollan la dinámica entre mente y ambiente: es decir, el pensamiento crítico para juzgar y resolver problemas, el aprendizaje autónomo para la toma de decisiones, las buenas condiciones sociales para la interiorización del sentido de pertenencia, el ejercicio físico, la esperanza por un mejor futuro, así como el manejo de las emociones, entre otros componentes. Por lo tanto, con la confianza de que la escuela puede ser promotora de la salud mental, Norma Soto plantea que sea un espacio en el que se favorezca la salud mental y emocional de los NNA, a través de estrategias de intervención impulsadas en los momentos específicos de malestar y mediante el desarrollo de diversos componentes pedagógicos básicos, sostén de un modelo educativo permanente que dote a sus estudiantes de recursos para enfrentar ésta y otras crisis.



Foto: Adobe Stock.

La escuela puede ser promotora de la salud mental: Norma Sotelo

La familia es el otro contexto que promueve la salud mental. Gracias a sus procesos de crianza, de los tipos de apego, de las formas de los lazos familiares y de la contención y cuidado, la familia protege y desarrolla en los niños un sentido de pertenencia, de confianza y de cuidado que le permitirán enfrentar, de la mejor manera posible, crisis como la generada por la pandemia, así como desarrollar resiliencia por medio del apego, la contención y el afecto. Así, la familia sostiene a sus integrantes ante estas situaciones, especialmente a los NNA para encontrar alternativas y superar las dificultades.



FOTO: Adobe Stock.

De acuerdo con la experiencia que a la autora le ha brindado la impartición de su *Taller de Habilidades para la Crianza*, existen diez ingredientes básicos para cuidar que una crianza sea sostenida en los valores; en un ambiente de paz, claridad, cercanía y predecibilidad, durante y después de la crisis: el afecto expresivo, la resiliencia, los rituales y la estructura familiar, las oportunidades para dialogar, expresarse y ser escuchado, así como la interacción social dentro y fuera de la familia. Con un manejo consciente, respetuoso y cuidadoso de los conflictos, dichos aspectos pueden ayudar de manera sustancial a los NNA en momentos de crisis.

Un análisis especial merece el apartado del libro referido a la violencia sufrida por los NNA durante los largos meses de confinamiento. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), la violencia infantil tomó formas variadas, todas de abuso y agresión hacia los niños, las cuales fueron maltrato físico y emocional, abandono, negligencia, agresión hacia la madre y, principalmente, abuso sexual en sus diferentes formas. Todas se incrementaron en este periodo.

La mayor parte de las formas de violencia infantil suceden en la familia y suelen ser agresiones poco habladas, no mencionadas, que toman forma de secreto, o bien, son acontecimientos ignorados o normalizados por los padres o sus cuidadores. Cuando los niños son violentados se presentan problemas de salud mental y física que llegan a ser altamente nocivos para el desarrollo, incluso

del cerebro y de la inteligencia. Esta fuerte problemática también provoca, a la larga, la repetición de conductas crueles y violentas. Es probable que este tema de violencia hacia los infantes sea tratado con mayor profundidad por parte de la autora, ya que durante la pandemia crecieron exponencialmente los casos de abuso, en especial los de connotación sexual.

Finalmente, el libro de Norma Soto cierra con un apartado especial sobre los adolescentes durante la crisis de la COVID-19. Al respecto, datos de la Unicef sobre adolescentes en América Latina señalan que transitan por una fuerte depresión reflejada en la pérdida de motivación y confianza en el futuro. De acuerdo con la autora, la situación requiere atención urgente por parte de maestros, padres y cuidadores; es decir, escuchar a los niños y jóvenes, no juzgarlos, criticarlos o culparlos. Al contrario, ayudarlos a reflexionar para encontrar soluciones, crear condiciones de alerta y empatía, pedir ayuda a instituciones y servicios de apoyo son acciones fundamentales para que se sientan mejor.

El libro *Un nuevo comienzo* es una herramienta básica para maestros y padres de familia, la cual contribuye con útiles estrategias para que los NNA se recuperen lo más pronto posible de ésta y otras crisis y puedan vivir mejor.

Referencia

Soto, Norma (2022). *Un nuevo comienzo. Manual para la salud mental de niños, niñas y adolescentes*. Tijuana: Universidad de las Californias Internacional, 2.